



DOCENTE	AMANDA PALOMINO, <a href="mailto:pplazas@educacionbogota.edu.co">pplazas@educacionbogota.edu.co</a>		
ESTUDIANTE			
CURSO	201	FECHA ENTREGA	27 de marzo.
ÁREA	ÉTICA Y VALORES, GUÍA 2.		

1. Leer el siguiente cuento, “la niña de los cerillos”, y escribir que valores no se hicieron presentes en la vida de la niña para que hubiera tenido ese final.

LA NIÑA DE LAS CERILLAS



UNA FRÍA TARDE DE INVIERNO, HACE MUCHO TIEMPO, CUANDO NO EXISTÍAN SEMÁFOROS, NI PASOS DE CEBRA, NI MÁS COCHES QUE LOS TIRADOS POR CABALLOS, UNA NIÑA VENDÍA CERILLAS POR LAS CALLES.

CUANDO SE HIZO DE NOCHE EMPEZÓ A NEVAR, PERO LA NIÑA NO SE ATREVÍA A VOLVER A CASA PORQUE NO HABÍA VENDIDO NINGUNA CERILLA, Y TEMÍA QUE SU PADRE LA PEGASE; PERO, COMO ERA NOCHEBUENA, HABÍA MUCHA GENTE POR TODAS PARTES Y NO PERDÍA LA ESPERANZA DE VENDER ALGUNA.



AL CRUZAR LA CALLE, DE PRONTO APARECIÓ UN CARRUAJE QUE IBA MUY DEPRISA. LA NIÑA TUVO QUE ECHAR A CORRER PARA QUE NO LA ATROPELLARA, Y ENTONCES PERDIÓ LAS ZAPATILLAS. ERAN DE SU MADRE Y LE QUEDABAN GRANDES. UNA LA RECOGIÓ UN CHIQUILLO, PERO EN VEZ DE DEVOLVERSELA,

DIJO QUE SE LA QUEDABA PARA HACER UNA CUNA A SUS HIJOS CUANDO LOS TUVIERA... ¡YA VES LO GRANDE QUE SERÍA LA ZAPATILLA! Y DE LA OTRA..., NUNCA MÁS SE SUPO. LA POBRE NIÑA TUVO QUE SEGUIR ANDANDO DESCALZA Y LOS PIES SE LE IBAN ENFRIANDO CADA VEZ MÁS; Y, ADEMÁS ¡NO PARABA DE NEVAR! POR SUERTE TENÍA UNA PRECIOSA MELENA RUBIA QUE LE TAPABA EL CUELLO Y POR AHÍ NO LO ENTRABA FRÍO.



AL CABO DE UN RATO, CANSADA Y ATERIDA, SE SENTÓ EN UN RINCÓN ABRIGADO ENTRE DOS CASAS Y SE ACURRUCÓ CUÁNTO PUDO PARA TAPARSE LOS PIES CON LA FALDA.

EN CUANDO SE ME CALIENTEN UN POCO LOS PIES Y LAS MANOS, VUELVO A MI CASA DE UNA CARRERA -PENSÓ-, Y MIENTRAS TANTO, COY A ENCENDER UNA CERILLA.

¡COMO QUEMABA Y QUE LUZ MAS CÁLIDA DABA! TANTO LA RECONFORTÓ LA HUMIDE LLAMA QUE LA NIÑA CREYÓ QUE SE ENCONTRABA DELANTE DE UNA ESTUFA DE HIERRO CON PATAS Y TODO, Y CON UN FUEGO MAGNÍFICO ARDIENDO EN EL INTERIOR.

¡QUÉ CALORCITO, QUÉ BIEN SE ESTABA! ACERCÓ LOS PIES A LA ESTUFA PERO, EN ESE MOMENTO, LA CERILLA DE EXTINGUIÓ, Y CON ELLA, DESAPARECIÓ TAMBIÉN LA ESTUFA.



SIN EMBARGO, LA NIÑA NO SE DESANIMÓ;  
ENCENDIÓ OTRA CERILLA Y ...

¡SE ENCONTRÓ DENTRO DE UNA HABITACIÓN  
CON LA MESA PUESTA! ¡Y QUÉ MESA TAN  
MAGNÍFICA! TENÍA UN MANTEL BLANQUÍSIMO  
CON ALEGRES BORDADOS ROJOS Y VERDES,  
PLATOS DE FINA PORCELANA Y APETITOSO  
PAVO ASADO RELLENO DE CIRUELAS Y  
MANZANAS QUE TODAVÍA HUMEABA. DE  
REPENTE, EL PAVO SALTÓ DE LA FUENTE CON  
EL TENEDOR Y EL CUCHILLO DE TRINCHAR  
CLAVADOS EN LA PECHUGA Y VOLÓ HACIA LA  
NIÑA PARA QUE SE LO COMIERA.

PERO....¡LÁSTIMA!

JUSTO EN ESE MOMENTO, LA CERILLA SE  
APAGÓ.

LA NIÑA NO PERDÍA EL ÁNIMO A PESAR DE TODO  
Y, AL PRENDER LA TERCERA CERILLA, SE  
ENCONTRÓ SENTADA AL PIE DE UN PRECIOSO  
ÁRBOL DE NAVIDAD ADORNADO CON MUCHAS  
VELAS ENCENDIDAS, BOLAS DE COLORES Y  
ESTAMPAS COMO LAS DE LOS ESCAPARATES.  
TENDIÓ LOS BRAZOS HACIA LAS RAMAS Y .... LA  
CERILLA SE ACABÓ



LAS VELAS DEL ÁRBOL SUBIERON HACIA LO  
ALTO Y LA NIÑA, AL LEVANTAR LOS OJOS, SE DIO  
CUENTA DE QUE ERAN LAS ESTRELLAS DEL  
CIELO; SE QUEDÓ MIRÁNDOLAS HASTA QUE VIO  
CAER UNA, QUE DEJO UNA LARGA ESTELA DE  
LUZ Y LE HIZO RECORDAR A SU ABUELA. SU  
ABUELA ERA LA PERSONA QUE MÁS LA QUERÍA  
EN EL MUNDO, PERO HABÍA MUERTO HACÍA

POCO. EN UNA OCASIÓN, LE CONTÓ QUE  
CUANDO UNA ESTRELLA CAÍA, QUERÍA DECIR  
QUE EL ALMA DE UNA PERSONA HABÍA SUBIDO A  
VER A DIOS. POR ESO, LA NIÑA PENSÓ QUE  
ALGUIEN ACABABA DE MORIR Y SE HABÍA IDO AL  
CIELO. ENCENDIÓ OTRA CERILLA MÁS Y, EN  
MEDIO DEL RESPLANDOR, APARECIÓ SU ABUELA  
ESTABA VIVA.

-¡ABUELITA! ¡ABUELITA! .EXCLAMÓ LA NIÑA-.  
¡LLEVAME CONTIGO! ¡NO QUIERO QUE TE VAYAS  
CUANDO SE APAGUE LA CERILLA! ¡NO  
DESAPAREZCAS COMO LA ESTUFA, EL PAVO  
ASADO Y EL ÁRBOL DE NAVIDAD!



ENTONCES, EMPEZÓ A ENCENDER CERILLAS,  
UNA TRAS OTRA, PARA NO DEJAR DE VER A SU  
ABUELA. LAS CERILLAS BRILLARON COMO  
NUNCA, MÁS QUE LA LUZ DEL SOL , Y LA ABUELA  
ERA CADA VEZ MÁS ALTA, MÁS HERMOSA Y MÁS  
CARIÑOSA. POR FÍN, DIO LA MANO A SU NIETA Y,  
ENVUELTAS LAS DOS EN UN GRAN RESPLANDOR,  
SE ELEVARON EN EL AIRE, CADA VEZ MÁS ALTO,  
HACIA LAS ESTRELLAS.

LA NIÑA YA NO TENÍA FRÍO NI HAMBRE, NO LOS  
TENDRÍA NUNCA MÁS PORQUE SERÍA FELIZ EN  
EL CIELO CON SU ABUELITA. POR LA  
MADRUGADA, EL DÍA DE NAVIDAD, UNAS  
PERSONAS ENCONTRARON A UNA NIÑA MUERTA  
DE FRÍO EN UN RINCÓN ENTRE DOS CASAS,  
PERO TENÍA LAS MEJILLAS ARREBOLADAS Y UNA  
SONRISA EN LOS LABIOS; A SU LADO HABÍA UNA  
CAJA CON TODAS LAS CERILLAS GASTADAS.

-¡POBRECITA! ¡QUERÍA CALENTARSE CON LAS  
CERILLAS! -EXCLAMARON.

PERO JAMÁS SABRÍAN LAS MARAVILLAS QUE LA  
NIÑA HABÍA VISTO NI LA ALEGRÍA CON QUE SE  
HABÍA IDO AL CIELO CON SU ABUELA PARA  
SIEMPRE.

De corazón ¡MARTIANOS!